

La pieza de la máquina

Entrevista a Pablo Levín

(UNO)

Por Leonardo Sai

El filósofo francés, Gilles Deleuze, cuando hablaba de Lewis Carroll inventa el concepto de *aparatos de captura*. Ejemplifica la metamorfosis de un gato que se esfuma, su cuerpo se diluye; en el vacío, flotando una sonrisa. Otro pasa, y la sonrisa gatuna en otro personaje. La mirada de Marx es apropiada por el aparato de captura del Dr. Pablo Levín.

Para presentaciones curriculares: Es profesor Consulto de la facultad de Ciencias Económicas UBA, titular de Historia del Pensamiento Económico y Economía Marxista; director del CEPLAD (Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo; Universidad de Ciencias Económicas; UBA); miembro del Comité Científico de la Comisión de Doctorado, entre algo de lo mucho que podría mencionarse sobre su trayectoria y su presente.

El Prof. Levín ha escrito una obra que, retomando el hilo que conducía la obra capital de Marx, continúa y actualiza su esencia —la teoría del valor— sin la cual el presente queda desdibujado en neblinas espectrales.

LS: Entre el Estado Benefactor, vinculado a un programa de economía política keynesiana y un presente donde no hay tal programa, ni fundamentos reales para llevarlo adelante, donde lo que aparece es lo que usted denomina “peticionismo”, un diagrama de masas excluidas del sistema de producción sin otro recurso que peticionar lo que en su momento existió y hoy es asistencialismo y Estado Penal. Usted explica este pasaje donde lo central era el capital industrial, el capital no diferenciado, al capital tecnológico, diferenciado, que subsume a todas las demás formas de capital en su propia lógica. ¿Cómo logra el capital subsumir a las demás formas determinando, a su vez, los límites de “la política” actual?

PL: Empecemos por lo que mencionaste al principio como transición del Estado Benefactor al Estado en el cual ya no quedan los rasgos, por lo menos, típicos y más salientes del Estado Benefactor. **Yo no creo que el proceso de diferenciación del Capital Tecnológico comience en el marco del Estado Benefactor.** El Estado Benefactor es un período bastante breve y es un episodio de un proceso que, en este momento, se manifiesta en una forma de Estado donde no han desaparecido las funciones del Estado Benefactor sino que se desarrollan en una estructura económica y en un marco histórico distinto. En realidad, el Estado Benefactor no existió nunca. Fue una política, bastante fugaz, de unas pocas décadas, que procuró y logró realimentar esa ilusión a la cual aludías recién. No fue nunca un Estado Benefactor, es decir, no llegó a realizar el Ideal del Estado Burgués por el cual el Estado es la encarnación de la voluntad común y del

interés general. La idea del Estado Benefactor es una nueva expresión de la ideología de la Ilustración que le atribuye la función de lograr el mayor bienestar posible para la mayor cantidad posible de gente. Esta consigna se la atribuyó a sí mismo —y se le reconoce hoy— a Jeremy Bentham en el siglo XIX. No fue ni el primero en exponerla ni quien la expuso mejor, ni con mayor profundidad (no era un hombre muy culto). Seguramente, se le “pegó” de algún lado. Quizás, de los maestros de Adam Smith, principalmente, Hutchinson. Hutchinson plasmó esa fórmula que tuvo un impacto ideológico aún vigente. El Estado Benefactor no se sostuvo. No sobrevivió a las transformaciones que ocurren en el Capital en el período de posguerra y que desembocan en esta estructura actual. Tomemos el caso de la Argentina.

Vivimos en un país que, en cierto modo, muestra claramente esta nueva estructura política y económica y la muestra como una especie de caricatura, con rasgos descaradamente desnudos. El Estado sigue siendo Estado Benefactor en ese sentido ideológico. Salvo que la función benefactora no está formulada en un marco de políticas sino que se maneja, arbitrariamente, para otorgar favores políticos. Todo el mundo se pregunta *¿Cómo podrá ser que equipos gobernantes tan carentes de atractivo político, intelectual y moral y de liderazgo mantienen un poder de hecho y se vuelven invulnerables a cualquier cuestionamiento de sus rivales políticos?* ¿A qué se atribuye eso? ¿A qué los rivales políticos carecen del nivel intelectual, moral, etc? En parte sí. Pero lo que demuestra esta estructura es que, aunque los tuvieran, serían irrelevantes igualmente porque el poder nace de la capacidad de manejar, extorsivamente, y en forma arbitraria, lo que antes eran las políticas del Estado Benefactor. Ahora ya no son políticas sino favores en una estructura económica donde lo que ha cambiado es la enorme masa de pobres y desocupados que representan una masa gigantesca de la población total, tanto en el país como en el mundo. **En todos los órdenes se puede observar que lo que antes eran las fuentes de prestigio y de poder, en distintos ámbitos, se han vuelto irrelevantes: El poder se ha banalizado.** Lo que verdaderamente tiene un efecto contundente para recrear las relaciones jerárquicas de poder es la capacidad de manejar, arbitrariamente, y con propósitos deliberadamente extorsivos, los fondos que se reparten desde el Estado. Un ejemplo de todo esto es la Universidad.

La penuria universitaria es funcional al sistema de poder académico. La penuria universitaria se mantiene, década tras década, tanto en períodos de escasez como en períodos de abundancia. Cuando aumenta el presupuesto general se fragmenta de manera tal que, salvo las instituciones controladas políticamente por quienes manejan esos recursos, para todas las otras instituciones la miseria subsiste y coexiste con la abundancia. Esto quiere decir que no faltan recursos sino que los recursos hay que conseguirlos a cambio de muestras de servilismo y dependencia que no tienen nada que ver con lo que antes se reconocía como valores científicos, académicos, intelectuales, ni siquiera morales. Aquí sí aparecen las normas. Pero son normas que, sistemáticamente, castigan lo que antes se premiaba como “virtudes del investigador”. Vale la pena corroborarlo estudiando el modo que se otorgan los subsidios para la investigación, los presupuestos, los sueldos, nombramientos, becas. Esto está estrictamente planificado a través del condicionado otorgamiento de recursos. El poder se recrea sobre la base de

otorgar favores. Un ejemplo grotesco es el distinto trato que reciben las provincias que han apoyado la gestión del gobierno, las que han puesto reparos, y las que se han opuesto.

Volvamos a la contraparte en la estructura económica. En un sistema capitalista ideal de capital no diferenciado, caracterizado por la tendencia a la igualación de la tasa de ganancia, lo que estamos describiendo, no podría ocurrir porque, más allá de los desvíos que producen las estructuras de capital entre los valores mercantiles y los valores, la apropiación de plusvalor para la gran masa del Capital (considerando sectores de capital industrial completos) está muy próxima a su capacidad de crear plusvalor. De manera que la fuente de plusvalor apropiado más importante para la empresa de capital industrial es la creación de plusvalor a través de la relación trabajo asalariado-capital. Salario es el cacho de valor creado por el obrero que el capitalista le paga al trabajador al adquirir la mercancía fuerza de trabajo. Es la explicación archiconocida. Sin embargo, con la diferenciación del capital, las cosas suceden de otra manera. Sobre ese sistema archiconocido, clásico, de apropiación de plusvalor se sobrepone otro que mantiene, sistemáticamente, desiguales las tasas de ganancia. Hay empresas de capital que obtienen tasas de ganancia extraordinarias, esto es, la porción de plusvalor social total de la cual ellos se apropian es mucho mayor que la porción de capital que aportan al proceso de reproducción.

LS: Al mismo tiempo, se vuelven inapresables para el resto de los competidores...

PL: El resto de los competidores están en una escala de grados donde algunos tienen una tasa de ganancia mayor que la media, otros tienen la media, otros por debajo, otros están siempre al borde del precipicio, otros ya quedan permanentemente afuera. Esta estructura destruye permanentemente una enorme cantidad de empresas de capital. Un fenómeno característico de esta dinámica es que muchos capitalistas, sin estar al borde del abismo, de la proletarianización o de la pobreza, tienen plata pero ya no están en condiciones de convertir su dinero en capital nuevamente. Solo pueden re-ingresar en el sistema como capitalistas prestando sus capitales a tasas muchísimo más bajas de las que hubieran obtenido si sus capitales invirtieran para obtener la tasa de ganancia promedio. Esto significa que desaparece la tasa de ganancia promedial como tasa de ganancia media objetivada. De la tasa de ganancia media solo queda una tasa de ganancia, abstractamente, estadística. Hay un promedio, pero ya no es el centro gravitatorio al convergen las tasas de ganancia empíricas. Para que este sistema se mantenga las empresas que están en el cogollo, en los estratos más altos de esta jerarquía, tienen que mantener una tasa de ganancia extraordinaria, lo cual solamente es posible si existen porciones muy grandes de empresas que obtienen una tasa de ganancia por debajo de la promedial. Y esto, a su vez, no puede ocurrir sin una desocupación crónica masiva. A este sistema corresponde, estructural y inevitablemente, esta presión por los recursos que el Estado puede manejar arbitrariamente. Así, sucintamente, podemos describir la conjugación de una estructura económica con una política. Ambas, se corresponden a esta etapa precisa del desarrollo capitalista.

LS: El poder es el capital tecnológico; el capital tecnológico decide hoy la política; visible en las empresas que planifican globalmente su producción, en el comportamiento de los llamados capitales golondrinas...

PL: El poder lo tiene el capital tecnológico pero no de forma directa. ¿Dónde está el capital financiero? Forma parte y es subsumido por esta estructura, por este sistema de poder y, a veces, el ejercicio más manifiesto del poder aparece asociado a la capacidad inmediata de financiamiento, insostenible, en el tiempo, si no estuviese re-alimentada por un proceso de producción y apropiación de plusvalor. Vos me decías antes que esto sale de Hilferding, o que es la continuación, pero el giro de tuerca es esto: **la diferenciación del capital fue advertida por los economistas del siglo XX, en realidad, desde el principio.** Lo que ellos captan son las manifestaciones de la diferenciación del capital. A Hilferding —el autor de *El Capital Financiero*, una de las fuentes de Lenin¹— no se le escapa la diferenciación del capital. Reaparece en una noción que se repite en muchos autores (plasmada de un modo más sistemático, bien avanzado el siglo XX, en los años sesenta, por Paul Baran y Paul Sweezy) como *Capital Monopólico*. Captan el hecho de que se han formado nuevas estructuras y formas del capital pero lo que captan es que prevalece una forma de mercado que es el monopolio. De manera que en lugar de explicar las formas del mercado por las estructuras de acumulación de capital, explican las estructuras de acumulación de capital por la forma del mercado. Se limitan a describir, pero son incapaces de dar cuenta de la génesis de ese cambio de formas.

LS: ¿Dónde se produce el abandono de la teoría del Capital?

PL: En la teoría de Marx de la forma del valor. En la forma de valor esta la clave de la creación de plusvalor. Mi intención no era exponer *El Capital Tecnológico* sino bosquejarlo para trabajar, más en detalle, justamente, la teoría de la forma del valor. Esa teoría está en la primera sección de *El Capital*. Esta ahí, casi plenamente desarrollada. Solamente falta, como se decía en el viejo Buenos Aires, la chirola por el mango.

Creo haber añadido esa chirola.

¹ Imperialismo, fase superior del capitalismo. Lenin.-

